

SANTA FE LA VIEJA, VISTA POR LOS
CORDOBESSES.-

por el Ing. Aníbal Montes

Diciembre 1 de 1954.-

Santa Fe la Vieja, Vista por los Cordobeses

Por el Ing. ANIBAL MONTES

12 de bre 1954

⊗ ANTECEDENTES

DISPONEMOS de algunos documentos dejados por los fundadores de Córdoba, que hasta hace poco tiempo dormían inéditos en el Archivo Histórico de esta ciudad y que yo publiqué en la ciudad de Santa Fe, hace un año, en el escrito titulado "La Original Ciudad de Santa Fe vista por los Fundadores de Córdoba", Diario El Orden, 1 y 2



A. Montes
de diciembre 1953.

Esos documentos de nuestro Archivo Histórico nos dicen con las propias palabras de los fundadores, como vieron ellos esos tan interesantes acontecimientos.

La ciudad de Santa Fe fué fundada pocos meses después de la fundación de Córdoba, en un emplazamiento ubicado varias leguas al Norte de la actual Santa Fe. Por los derrumbes de las barrancas del río y la amenaza de los tan salvajes

y guerreros indios del Chaco, la ciudad fué trasladada tres cuartos de siglo más tarde, a su actual emplazamiento.

Las ruinas de Santa Fe la Vieja, gracias al trabajo de laboriosos y metódicos arqueólogos, están en la actualidad a la vista en el lugar llamado Cayastá. Allí pueden verse los cimientos de varios importantes edificios ya desenterrados, destacadamente tres iglesias con numerosos esqueletos "in situ", entre los cuales nos muestran el del gran Gobernador criollo Hernandarias de Saavedra y a su lado el de su noble esposa.

Causa verdadera emoción contemplar, en el augusto silencio de aquellas ruinas, esos restos seculares de un grande amor que dejó sus huellas para siempre en nuestra población criolla.

Don Juan de Garay, fundador de Santa Fe (año 1573) y de Buenos Aires (año 1580) fué jefe de próspero hogar y su hija menor doña María casó con don Gonzalo Martel de Cabrera, aquel andariego e incansable jinete, hijo del fundador de Córdoba, que en el año 1590 fué condenado a muerte y ajusticiado en el Perú, por su intervención en una tentativa de

rebelión contra la Corona española. Otra hija de don Juan de Garay, doña Gerónima, la que casó con Hernandarias, parecía por su nombre, estar también predestinada a entroncar con los Cabrera, una de las familias más prolíficas del naciente Patriado Argentino. Por esto nos resulta tan respetable lo observado en Cayastá.

Ambos hogares se fusionaron con el andar de los años al contraer matrimonio el joven don Gerónimo Luis de Cabrera, hijo de don Gonzalo, con una de sus primas Hernandarias. Y así vino a Córdoba esta tan importante línea de la aristocracia colonial, a la cual están ligadas numerosas familias cordobesas actuales, como puede verse en mi reciente publicación "Historia Antigua de la Ciudad de Río Cuarto."

Si las grandes y elocuentes ruinas descubiertas en Cayastá, constituyen en realidad las ruinas de Santa Fe la Vieja, es asunto discutido por quienes se ocupan de este interesante problema histórico. Mi reciente visita a Cayastá y el estudio detenido de todos los antecedentes hasta ahora presentados, me han disipado algunas dudas que tenía al respecto.

⊗ Santa Fe vista por los fundadores de Córdoba

Si don Gerónimo Luis de Cabrera no hubiera tomado la resolución de fundar un puerto para Córdoba, en la desembocadura del Carcarañá, con toda seguridad don Juan de Garay habría emplazado allí la ciudad de Santa Fe.

Podemos fácilmente apreciar las consecuencias: Santa Fe constituiría un gran emporio comercial, que desde el siglo XVII habría absorbido el comercio del interior argentino y la ciudad de Rosario tal vez no existiría.

De manera que a los cordobeses del siglo XVI, le debe aquel entorpecimiento, Santa Fe la Vieja. Veamos algo de ello:

La suerte quiso que coincidieran en el tiempo y en el espacio, los impulsos portuarios rioplatenses de don Gerónimo y de don Juan.

La desembocadura del Carcarañá era el lugar indicado, no solamente por la geografía, sino también por la tradición: allí estaban las ruinas de la Fortaleza Sancti Spiritus, que Sebastián Gaboto fundara medio siglo antes, desde la cual fué descubierta la vía de comunicación que entrelazó las dos corrientes colonizadoras del Perú y del Río de la Plata. Precisa-

mente la ciudad de Córdoba fué fundada con la intención de constituir un poderoso núcleo comercial en el tramo interior de dicha vía y en la actualidad puede apreciarse el éxito de tal intención.

De manera que cuando se movió don Gerónimo desde su flamante ciudad, en búsqueda de su soñado puerto rioplatense, no hacía sino realizar lo que era ya un viejo ideal del Tucumán.

Veamos lo que nos dice el propio Don Gerónimo (Escr. 2ª, leg. 8, Exp. 3, Archivo Histórico de Córdoba).

"...y vine al descubrimiento del gran río de la Plata señalé puertos e descubrí caminos por donde pueden ir e venir carretas hasta la lengua de agua dulce desde las ciudades de estas dichas provincias (del Tucumán)... y así mismo en el dicho descubrimiento del dicho puerto hice socorro y di claridad así en españoles que andaban perdidos con un capitán que se llamaba Juan de Garay y sin saber por donde tubiese salida o camino para los reynos del Perú."

Veamos lo que nos dice sobre este interesante tema, otro de los fundadores de Córdoba, el valiente y activo capitán

Tristán de Tejeda (Escr. 2ª, leg. 8, Exp. 7):

"...y luego volvió a salir el año de setenta y tres con el dicho Gobernador (Cabrera) a poblar la dicha ciudad de Córdoba... y luego dentro de breve tiempo pasó con el dicho Gobernador adelante a descubrir el gran río de la Plata y llegaron a él y a la fortaleza de Gaboto y Coronda y Timbúes y se toparon con el general Juan de Garay que había baxado de la ciudad de la Asunción del Paraguay a poblar la ciudad de Santa Fe que estaba toda la tierra junta (los indios) para asaltar al dicho Juan de Garay y con la dicha ida y gente (de Cabrera) se apasiguó la enemiga con que tubo buen efecto la dicha Ciudad de Santa Fe..."

Otro de los participantes en este acontecimiento histórico, nos completa la información. Se trata del Capitán Pedro Lopez Senteno (Escr. 1ª, leg. 2, Exp. 8):

"...y que allí se topó con el general Juan de Garay y gente que venían de la ciudad de Asunción del Paraguay el qual iba a poblar una ciudad en el dicho río y los que allí benían recibieron mucho contento y

tro y en la sede del Sindicato
Av. Vélez Sársfield 137. La fun-
ción de referencia, dará comien-
zo a las 21.30.

alegría daban gracias a Dios
Nuestro Señor por haber topa-
do con el Gobernador don Ge-
rónimo Luis de Cabrera y con
la gente que con él venía y
desian con lagrimas en los ojos
oy tienen remedio nuestros hi-
jos y hijas en haber topado y
descubierto este camino para
podernos contratar con las pro-
vincias del Tucumán y Reynos
del Perú y esto y los demás
dichos sabe este testigo porques
uno de los que se hallaron en
el dicho descubrimiento y vio
pasar todo lo que tiene decla-
rado..."

Con estos informes proporcio-
nados por tan destacados testi-
gos y actores, queda claridad
sobre el suceso. Falta agregar
que al haberse impuesto la vo-
luntad de los cordobeses y al
señalarse, como consecuencia,
de ello, la jurisdicción territo-
rial del puerto cordobés, don
Juan de Garay se vió obligado
a fundar su ciudad de Santa
Fe, mucho más al norte y lo
hizo en un emplazamiento poco
apropiado para ello, que motivó
el ulterior traslado de la ciu-
dad. Y así surgió para la tra-
dición y para la futura polé-
mica, el espectro de Santa Fe
la vieja.

(continuará)

Santa Fe la Vieja, Vista por los Cordobeses

Por el Ing. ANIBAL MONTES

LOS FUNDADORES DE CORDOBA EN SUS VIAJES A SANTA FE LA VIEJA

(Continuación)

Leyendo los documentos que se relacionan con esta época originaria, siempre me ha llamado la atención la facilidad de los viajes con carretas desde Córdoba a Santa Fe.

Nunca han citado los entorpecimientos que el caudaloso y profundo Río Salado, debió forzosamente causar al tráfico con carretas.

Y debemos recordar que los A. MONTES audaces capitanes de la conquista, fueron muy propensos a mencionar en sus servicios, casi siempre exagerando, las dificultades vencidas, precisamente para abultar sus merecimientos.

He llegado a la conclusión de que el actual cauce del Río Salado, no existía en esa época. De ello me ocuparé más adelante.

La Probanza de Méritos y servicios del joven Capitán don Alonso de la Cámara (documento arriba citado) nos proporciona alguna información sobre el camino Córdoba-Santa Fe.

En su calidad de informante, el Capitán López Senteno antes citado:

"A la sexta pregunta dixo este testigo que sabe que es verdad que el dicho Gobernador don Gmo. Luis de Cabrera envió a este testigo con gente de guerra a descubrir nuevo camino para la ciudad de santa fee que estaba poblada en el río de la plata, desde la ciudad de Córdoba, por tierra de guerra y caminos incógnitos y no conocidos... y los naturales que salieron con adargas y flechas muy a punto de guerra a defender los pasos para que no pasaran los soldados y gente que iba a la ciudad de santa fee a hazer un requerimiento al General Juan de Garay sobre que no poblase en los términos y jurisdicción de las provincias del Tucumán y así se hizo y se fué y torno y hizo tan buen camino que oy día ban carretas (declarado en 1587) y bienen por el y así contratan de la ciudad de la Asunción a santa fee y de santa fee a las provincias de Tucumán y a las provincias de los Reynos de Chile y a los del Piru..."

El mismo capitán don Alonso de la Cámara, en lo que fué su muy mentado viaje a España, realizando algunos años después, al parecer perdió el bar-

co. Pero resultaba tan lenta la navegación en el riacho San Javier (brazo del Paraná donde estaba el puerto de Santa Fe) que le dieron alcance con una pequeña embarcación.

Dijo el testigo Antonio Suárez Mexia, entonces vecino de Santa Fe, que después se radicó en Córdoba (mismo documento, pregunta décima): "...que el dicho don Alonso de la Cámara salio desta ciudad (Córdoba) para la de santa fee y de allí embarcarse en el navio que estaba para hazer viaje a España el qual era ya partido y este testigo con otros soldados le llevaron al dicho don Alonso de la Cámara en una balsa por el río a dar alcance al dicho navio."

El trazado del camino a Santa Fe, era muy distinto al actual, pero talvez pasaba cerca de lo que hoy es San Francisco, desde aquí debía rumbear a través del bosque hacia Santa Fe la vieja, que estaba muchas leguas más al Norte de la actual.

El recorrido en territorio de Córdoba, desde el Tránsito (antiguo Santa Mala) hacia el Este, pudo ser más o menos el actual recorrido, con el obligado rodeo impuesto por los grandes bañados de El Tío (Tío significa guadal).

Desde Córdoba, el viejo camino a Santa Fe, se dirigía hacia el S. E. hasta dar con el Río Segundo, al cual costeara por la margen Norte, hasta El Tránsito, donde estaba el vado del río (no olvidemos que en esa época estos ríos eran muy caudalosos).

La prueba de este recorrido por el Norte del Río Segundo, la encontramos en varios documentos de los siglos XVII y XVIII. Pero en un muy importante documento de fines del siglo XVI, vemos una prueba indiscutible.

Se trata nada menos que de una Mensura del año 1586 en ese sector del Río Segundo, efectuada a raíz de un pleito por tierras (Escr. 1ª, leg. 9, Exp. 8 del Archivo Histórico de Córdoba).

Acompaña esta Mensura un plano, de poca técnica pero de mucha claridad, en el cual podemos ver figurar el camino a Santa Fe en esa primera época.

Este plano (croquis) nos prueba también que la actual población Villa del Rosario está emplazada en la comarca del antiguo pueblo indio de Guamacha, en ninguna forma en Noboscate, como ha sido pu-

blicado recientemente.

Una interesante información sobre el camino Córdoba-Santa Fe, a principios del siglo XVII, nos proporciona Fray Reginaldo Lizárraga, que hizo el viaje en el año 1608 a Santa Fe para hacerse cargo del Obispado del Río de la Plata: "...no hay mas distancia de sesenta leguas, llanísimas, las treinta sin agua, si no es en medio del camino un pozo muy hondo, empero de allí sacan agua para las personas y los caballos y los bueyes, el día de hoy se frecuenta mucho este camino..." (documento citado por R. Levillier en "Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán.")

Tuvo aquí Fray Lizárraga, verdadero hombre de ciencias y de letras, una hermosa oportunidad para hablarnos del caudaloso Río Salado, cuyo cauce actual está algo más de 12 leguas al Oeste de Santa Fe la vieja.

Al dedicarle el famoso cronista, tanta importancia al "pozo muy hondo" y no decir una palabra sobre las dificultades que debió presentar el pasaje del Río Salado con las carretas que llevaba nos proporciona un vehemente indicio de que tal cauce no cortaba el camino Córdoba-Santa Fe.

Por lo demás, su frase "las treinta sin agua", se refiere a la y llanamente a la mitad Este del camino, cuya longitud total apreció en "sesenta leguas."

Ahora bien, desde Córdoba al final de los bañados producidos por el Río 2º, siguiendo el camino antiguo, hay casi la mitad del recorrido total a Santa Fe la vieja. Por lo tanto "las treinta leguas sin agua" constituirían la segunda mitad del camino. Me parece que estamos en presencia de un vehemente indicio de que el Río Salado no cortaba este camino.

(Continuará)



Santa Fe la Vieja, Vista por los Cordobeses

Por el Ing. ANIBAL MONTES

EL CAUCE ANTIGUO DEL RIO SALADO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

(Continuación)

NUEVAMENTE el Archivo Histórico de Córdoba nos proporciona una elocuente información:

En la Encomienda de indios que don Gerónimo otorgó en el año 1573 al Capitán Juan de Villegas, se dice: "Más abajo de Ansenusa el pueblo Calabini cacique Giracha. Con más, veinticinco leguas de la ciudad de Córdoba, hacia los llanos que trae el Río Salado que va para Santa Fe y Ansenusa" (menciona cuatro pueblos con sus respectivos caciques).

Todos estos pueblos estaban al sureste y Este de la Mar Chiquita (Ansenusa) y la distancia indicada en la Encomienda es dada con leguas un poco largas.

Salta a la vista en la descripción geográfica dada en esta Encomienda del año 1573, que "el Río Salado iba para Santa Fe y Ansenusa", es decir que se dividía en dos brazos, uno de los cuales desembocaba en las cercanías de Santa Fe y el otro se dirigía a la Mar Chiquita.

Precisamente esto es lo que queda probado con la nutrida documentación y numerosos croquis antiguos, que nos presenta Levillier en su citada obra. Pero lo más curioso del caso es que con esa notable documentación podría demostrarse que el Río Salado cambió cuatro veces de curso en dos siglos.

Así el Licenciado Matienzo decía en el año 1566: "...de Santiago del Estero a la Fortaleza de Gaboto que está en el Río de la Plata por tierra muy lana hay setenta leguas... a la laguna de los Quiloasas (hoy Setubal) en que entra el río del Estero ay cinquenta leguas de la laguna a la Fortaleza,

que lo han andado Nuffo de Chavez y otros, ay catorce leguas".

Matienzo confundió el Río del Estero con el Salado. Lo prueban las distancias que mencionó.

Vemos aquí que, en el año 1566, el Salado desembocaba en una gran laguna que estaba catorce leguas al Norte de la desembocadura del Carcarañá. Se trata de leguas muy largas, pero la proporción entre sí de las distancias indicadas por Matienzo, no se aleja de la realidad geográfica.

De manera que podemos asegurar que la laguna de los Quiloasas es la actual Setubal y que el Río Salado entonces seguía el cauce actual, aproximadamente.

Se trata de terrenos muy arenosos, de arena fina, como lo prueban los actuales trabajos de gran dragado en la Ciudad de Santa Fe. No es pues extraño que las grandes crecientes del caudaloso Río Salado, puedan haber producido zocavaciones y embanques periódicos.

En el volumen II de la citada obra de Levillier, en su capítulo "El Salado y el Dulce en el siglo XVII", encontramos una nutrida cartografía sobre el tema.

Aquí vemos que el Río Salado desembocaba en la comarca de Santa Fe la vieja, después de desprender un importante brazo que desembocaba en Ansenusa.

Ello queda claramente establecido en el mapa del propio Levillier (pág. 102 del citado volumen) al comentar la Expedición de Francisco de Aguirre al país de los Comechingones. Otro tanto podemos ver en la nutrida cartografía antigua presentada por Levillier.

Lo mismo se repite a págs. 189, donde vemos que el Salado desembocaba cerca de Santa Fe la vieja, figurando en este croquis la actual Santa Fe mucho más al sur.

En el famoso mapa llamado "de los jesuitas" (año 1645) fi-

gura el Río Salado como en la actualidad (ver tomo I de Levillier, pág. 186, lam. XXXIII).

Pero en este mismo tomo en pág. 112, lam. XX, vemos un mapa del año 1767 del Padre Jolis, donde el Salado se junta con el Dulce al Norte de la laguna de los Porongos, corriendo después hacia el Sur hasta otra gran laguna. En ella desembocaba también viniendo desde el S.O. el Río Pucará (Río Primero actual). En este notable mapa, el cauce actual del Río Salado, desde Matará (al E. de la Ciudad de Santiago del Estero) figura con doble línea de puntos (río seco) hacia el S.E. con la significativa inscripción: "Lito antiguo del F. Salato".

Resumiendo:

1. — Matienzo, 1566, curso actual aproximadamente.
2. — Cabrera 1573, bifurcando un brazo a Ansenusa y el otro a Santa Fe la vieja.
3. — Jesuitas, 1645, curso actual.
4. — Padre Jolis, 1767, como en el año 1573.
5. — Siglos XIX y XX, curso actual.

Como podemos apreciar se trata de cuatro cambios de curso en tres siglos.

Con toda razón, nuestro gran investigador Levillier nos presenta en su volumen II, pág. 68, obra citada, lo siguiente:

"Martín de Mosey —(se trata de un sabio geógrafo del siglo XIX)— dedujo de su inspección personal que el suelo de la provincia de Santa Fe, desde la Capital hacia el Norte, daba la impresión de haber formado parte del antiguo lecho del río, y halló por Monte Aguará, al remontar el Río Juramento (Salado), aberturas llamadas boquerones que parecían antiguos lechos del río y se dirigían hacia el Este" (casos 2 y 4 antes citados).

Se trata del antiguo lecho (o antiguos lechos) que desembocaban en el Paraná (o su brazo el San Javier) muchas leguas al norte de la actual ciudad de Santa Fe.

(Continuará)

Santa Fe la Vieja, Vista por los Cordobeses

Por el Ing. ANIBAL MONTES

★ COMO VIERON SANTA FE LA VIEJA LOS EXPEDICIONARIOS CORDOBESES DEL SIGLO XVIII

UN episodio militar de la frontera Este de Córdoba, sector de los Ríos 1º y 2º, nos proporciona un excelente documento de mediados del siglo XVIII que se relaciona con la ciudad de Santa Fe, su Gobernador don J. F. de Vera y Mujica, de origen cordobés, y con la probable ubicación de Santa Fe la vieja.



A. Montes

Monteros dice al tomar algunas medidas para defender dicha frontera: "por cuanto aviéndose tenido por conveniente y necesario a la defensa de la ciudad de Córdoba y sus fronteras, el que por su Tercio y Milicias se efectuase entrada al centro y tierras de el enemigo en solicitud de las naciones que han executado tan repetidas invasiones en su jurisdicción, favoreciéndose para ello de el libre paso que tienen por la inmediación de la ciudad de Santa Fe, por las paces en que se hallan". (Escr. 2ª. Leg. 22-Exp. 30).

En el Exp. 7 del leg. 23 de la escr. 2ª, podemos ver el resultado de la expedición militar que se hizo en persecución de una indiana que había invadido esta frontera.

Resultó que el Gobernador de Santa Fe, salió en defensa de los indios, que se habían refugiado sobre las inmediaciones de esta ciudad y comprobaron los cordobeses, dentro de su radio urbano, que circulaban jinetes en caballos robados en la frontera de los ríos 2º y 3º, incluso con frenos y lomillos de la misma procedencia. Y el propio Gobernador lucía las cabezadas y apero de lujosa platería, proveniente del asalto al señor Pedro Ortega del Río 3º.

La investigación efectuada por el Cabildo de Córdoba, comprobó que los de Santa Fe provenían de armas, ropas, bebidas, víveres, y otros elementos, a los indios del Chaco que invadían sus fronteras, a cambio de los objetos de plata y otros elementos valiosos, que procedían de los asaltos de los indios en las poblaciones cordobesas y en sus tropas de carretas. Y esto que figura en la investigación es tragicómico: "hubieron dos vecinos a lo menos que en la propia casa del teniente general

de la dicha ciudad, cambiaron sus capas, sacándoselas de los hombros y dándoles a dichos indios por excesivo precio en plata doble y que así sin capas volvieron a sus casas, pero cargados de dinero".

En realidad los indios que protegía el Gobernador de Santa Fe eran los Mocobies y Abipones, que se estaban haciendo cristianos y tenían sus reducciones cerca de la ciudad.

Así podemos apreciarlo en la comunicación que envió dicho Gobernador al comandante del destacamento cordobés que se acercó a Santa Fe en el año 1743.

"Muy señor mío: Con el motivo de allarme con noticia cierta que Vmd. con gente armada se ha acercado a las inmediaciones desta ciudad, no e podido dispensar en hacer este propio a Vmd. deseando saber la causa de su cercanía con tan ruidosos aparatos militares, respecto de que ignoro el destino que trae Vmd. pues si es el de castigar los insultos que los indios infieles han executado desde sus terrenos —(aquí se refiere a que debe buscarlos en esos terrenos)—... no procure Vmd. espantar a los que existen en la inmediación desta ciudad, donde por mi disposición se mantienen quietos y sosegados... como lo están los indios Mocobies en el Pueblo de San Francisco Xavier que e situado en las costas del Río Paraná al cargo de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús... cuías razones me mueben a reconvenir a Vmd. se retire con la gente de su cargo de las inmediaciones desta Ciudad sin hacer el más leve daño, ni a los indios ya reducidos y poblados, ni a los otros que están al poblarse y reducirse de la nación Abipona... y que justamente me veré precisado a salir en persona en defensa de unos y otros indios ya nominados..."

Copiaré ahora algunas informaciones que se refieren concretamente al tema de "Santa Fe Vieja". Todas estas declaraciones son del año 1745. De la declaración de don Manuel de Olliva: "Preguntado por los indios que están en reducción dijo que así lo supo y oyó decir, que estos están arriba de Santa Fe diez y ocho leguas y con ellos dos padres de la Compañía catequizándolos y manteniéndolos a su costa en todo lo necesario a fin de que se bautizen y hasta ahora no se ha bautizado ninguno y que son de nación Mocovi y el Castaño con los demás

Abipones distintas naciones y que la gente que volvía a dicha Reducción de San Francisco Xavier, había ido robando bacacas..."

El Castaño era el más famoso cacique y también el más activo de estos bandoleros.

Declaró entre otras cosas el capitán Bartolomé Santillán que fué uno de los que tomó parte en la expedición militar... "que dichos indios se mantienen de los robos continuos que están haciendo en esta jurisdicción y que no es ranchería donde asisten dichos indios Castaño y los demás, sino toleraría al modo y usanza de ellos..."

El capitán don Juan José Samudio otro de los componentes de la expedición militar "preguntado si era ranchería en la que ellos estaban, dijo que no era sino una mera tolerancia al modo de la que ellos usan en sus tierras, que se compone de cuatro cueros y sus esteras..."

Lo mismo declararon otros testigos. Habiendo llegado de Santa Fe, el soldado de Bandengues de dicha Ciudad, Xavier de Sanabria, también se le tomó declaración y dijo entre otras cosas:

"...que abra mes y medio poco mas o menos, binieron unos indios Mocobies con un cacique, que no llegaron a veinte (se refiere a los guerreros pero también venia la chusma) y han pedido reducción o parage donde situarse, el teniente de dicha ciudad paso a nombrarles el de santa fee biejo con tres Padres de la Compañía a la diligencia de ver si se puede hacer cristianos y que así mismo, a salido de tierra adentro un cacique llamado Castaño con su gente y toleraría..."

Como puede apreciarse "el viejo santa Fe" estaría sobre el Paraná 18 leguas al Norte en la actual Santa Fe y en el año 1743, le llamaban al lugar "Reducción de San Francisco Xavier" y allí había unos pocos indios con sus tolerancias de cuero y esteras.

Podemos apreciar con la información de este notable documento, que lo llamado en 1743 Santa Fe la vieja y reducción de San Francisco Xavier, estaba 18 leguas al norte de la actual Santa Fe y que allí se había establecido una Reducción de indios chagueños bajo la dirección de tres sacerdotes jesuitas.

En esta Reducción no se habían construido edificios importantes y solamente se trataba de una tolerancia en esa época. El poco número de los indios

DECIDIDAMENTE LAS gallinas son pésimas reproductoras del dinero. Quienes confían en los buenos oficios de tales sujetos de la fauna doméstica para la multiplicación de la "mosca", deben admitir que no sirven para ello. Tan es así el asunto que un señor polaco que reside en Posadas colocó dos mil cuatrocientos "duraznos" de las últimas cosechas bajo el nido de una gallina clueca para que se los empolle y convirtiera los canchales en chalupas y las chalupas en fragatas, para instalarse con un negocio de almacen, pero la gallina, ya sea porque interpretó erróneamente el mensaje o porque sus actuales financieras son de una exigüidad lastimosa, en vez de engordarle el capital confiado a su pericia, se lo mandó al buche, dejándolo al palo bien en la parrilla. Y en fin basia la salud.

LOS ESPIRITUS OBSERVADORES advierten en estos días una actividad desusada en la circulación de la guita a cuenta del próximo aguinaldo. Unos con optimismo, otros con menos, casi todos los patos silvestres de nuestro paisaje han comenzado a hacerlo sonar a la mesada suplementaria antes de tiempo, en loterías, carreras, copelines y milongas. Y no es así precisamente como van a salir de pobres y desembarazarse de las deudas que afligen su existencia mistonga, sino invirtiéndolo en el pago de las trampas, amarrando los sobrantes si los hubiere y haciendo su entrada en el año nuevo, con la mente tranquila y el corazón dichoso.

AHORA RESULTA, SEGÚN la muy autorizada opinión de un sabio francés, que los platos voladores que el hombre moderno descubre en todos los cielos del mundo no

citados en el documento, no nos permite creer que las ruinas dejadas por estos indómitos salvajes, puedan confundirse con las que vemos en Cayasta.

Pero quedan aquí ligadas dos interesantes informaciones:

a) La reducción estaba sobre Santa Fe la vieja.

b) Su distancia a la actual Santa Fe era de 18 leguas.

Pasaremos a discutir este problema y como va resultando embarrancado en uno de los sectores que discuten este problema histórico, trataré de interpretar los hechos con el máximo posible de imparcialidad.

(Continuará)

Santa Fe la Vieja, Vista por los Cordobeses

Por el Ing. ANIBAL MONTES

● SANTA FE LA VIEJA VISTA POR LOS ACTUALES CORDOBESES

(Continuación)

La Universidad de Córdoba ha sido honrada en el presente año con dos interesantes conferencias sobre el tema, ambas muy ilustradas con proyecciones luminosas y con la presentación de nutrida e importante documentación. Ambos actos fueron realizados en el gran salón de la Facultad de Ingeniería. Fueron precisamente los conductores o cabezas principales de las dos tesis en pugna, quienes nos brindaron esas sabias conferencias a las cuales asistimos todos los que investigamos historia en esta ciudad.



A. Montes

todos los que investigamos historia en esta ciudad.

La primera conferencia fue dada por el ingeniero N. Alurralde, sosteniendo la tesis de que las ruinas descubiertas en Cayastá no corresponden a la originaria ciudad de Santa Fe. Este investigador cree que esta ciudad fue fundada en las cercanías de la actual Helvecia, que está poco más de dos leguas al Norte de las ruinas descubiertas en Cayastá.

Según el ingeniero Alurralde, en Helvecia no existen las ruinas correspondientes por la sencilla razón de que se las llevó el Río en sus periódicas crecientes.

Presentó también muy interesante argumentación relativa a Numismática, longitud de la lengua, orientación topográfica, etc.

Algunas semanas después nos regaló con su tan ilustrada como ilustrativa conferencia el Padre G. Furlong de la Compañía de

Jesús, repitiendo su bien fundada argumentación (publicada anteriormente) con la cual pretende probar que las ruinas de Cayastá corresponden a Santa Fe la vieja.

Al terminar esta segunda conferencia y considerando que ambas habían sido igualmente bien documentadas, se habló entre los numerosos historiadores allí presentes, de promover una tercera reunión en el mismo Salón de actos, para discutir sobre el valor efectivo de los distintos elementos de juicio aportados por las dos tesis en pugna.

Pero posteriormente esos mismos componentes del ilustrado auditorio, resolvieron ir personalmente a Cayastá y visitar también el respectivo Museo instalado en la ciudad de Santa Fe, como medida previa a toda otra consideración sobre el tema.

Realizado dicho viaje por los mencionados historiadores—casi todos ellos Profesores de la Universidad de Córdoba, se paralizó la muy oportuna iniciativa sobre la tercera reunión, pues todos ellos después de su visita en el terreno han llegado a la conclusión de que las ruinas descubiertas en Cayastá corresponden en forma indiscutible a la originaria ciudad de Santa Fe.

Sin embargo quedan en pie numerosos argumentos presentados por la tesis contraria y muy recientemente el Padre Mercedario Fray Avelino Ferreyra publicó en el diario "Los Principios" de esta ciudad el descubrimiento de un interesante documento existente en el Archivo de su Orden religiosa, según el cual documento, cuando todavía la vieja Santa Fe estaba en su originario emplazamiento, se menciona en una Merced de

tierras, el lugar llamado Cayastá situado a bastante distancia de aquella ciudad. La lectura del documento, no deja lugar a dudas sobre este otro Cayastá. Debemos pues volver a la buena iniciativa de la 3ª reunión, patrocinada en este caso, por alguno de los Institutos universitarios que tienen relación con estos estudios históricos.

Cuando se reunió hace poco tiempo en Santiago del Estero el gran Congreso de Historia Argentina, con motivo del IV centenario de dicha ciudad, fué discutido el tema de las ruinas de Cayastá y la comisión de historia general resolvió lo siguiente:

1º) Declarar que en el problema en debate no pueden aceptarse conclusiones definitivas, quedando abiertas las puertas a la investigación.

2º) Invitar a los señores investigadores de las disciplinas históricas a aportar los antecedentes que posean y a contribuir con nuevas investigaciones al esclarecimiento de la verdad.

Según esto no existe la seguridad absoluta que invocan los investigadores cordobeses, sobre que las ruinas descubiertas en Cayastá pertenecen a la vieja Santa Fe.

El ingeniero Alurralde ha presentado documentación muy respetable pretendiendo probar que dichas ruinas corresponden a la Reducción de Cayastá de los Charrúas instaurada allí en el siglo XVIII.

El documento descubierto y publicado por Fray A. Ferreyra, podría a sumarle un muy valioso elemento de juicio a la tesis Alurralde.

(Continuará)

Santa Fe la Vieja, Vista por los Cordobeses

Por el Ing. ANIBAL MONTES

★ SANTA FE LA VIEJA VISTA POR LOS ACTUALES CORDOBESES

(Conclusión)

Por mi parte y teniendo en cuenta abundante documentación del Archivo Histórico de Córdoba, aportaré algunos elementos de juicio.

Con ello trato modestamente de responder a la invitación del Congreso de Historia Argentina de Santiago del Estero.

a) Repetición comarcana de topónimos.

Los que investigamos la historia de la conquista española en territorio argentino, sabemos que el nombre de pueblos indígenas se repite no solamente en comarcas distantes, sino en una misma comarca.

Así por ejemplo el nombre de la laguna de los Quilosas (actual Setubal) está como nombre de pueblo indio en la Encomienda del año 1573 que he citado como otorgada por don Gerónimo a Juan de Villegas. En este caso el pueblo estaba, muchas leguas al Oeste de aquella laguna. Entre los cuatro pueblos de la Encomienda figuran: pueblo Quilo canis, cacique Citon, el pueblo Quiloles cacique Anitanca y el pueblo Quilo asa cacique Yalia.

Es bien curioso que los tres patronímicos son netamente Comechingones y se repiten en las sierras de Córdoba, especialmente el abundoso Citon.

Los tres topónimos citados llevan el primer término Quilo, que significa laguna en idioma comechingón, como por ejemplo en Quilino—Quilo ino—"pueblo de la laguna" haciendo referencia a la grande y caudalosa laguna de Quilino de donde surgían sus dos importantes canales de regadío (año 1573). No nos debe extrañar en este caso la repetición del término Quilo (laguna) para pueblos indios vecinos a la Mar Chiquita y más al Este.

En caso de debatirse este tema, puedo presentar numerosos topónimos indígenas repetidos en una misma comarca. Así por ejemplo encontramos cinco "Anisacate" en las sierras de Córdoba.

Con razón dejó escrito en un documento del año 1586 el Capitán Baltasar Gallegos (Escr. 1ª, leg. 2 - Exp. 6): "...que es cosa patente en esta tierra ay muchos pueblos de un nombre".

Y el Escribano de Cabildo Juan Nieto escribió en el año 1591 (Escr. 1ª, leg. 9 - Exp. 11): "...que en esta provincia ay algunos pueblos y caciques de un mismo nombre y son distintos y apartados y diferentes sitios".

No debe extrañarnos pues que en la comarca de Santa Fe la vieja, hubiere dos y aún tres Cayastá distintos.

b) Trasplante de topónimos por los conquistadores.

Tomados del Archivo Histórico de Córdoba puedo también citar varios ejemplos sobre este tema.

Por ahora me basta con mencionar el caso del famoso Quisquisacate de Córdoba.

Originariamente hubieron cuatro lugares de este mismo nombre: el del actual lago San Roque, el del Norte de Ischilín que también se llamaba Siguigastá y Siquihalón, el de tras la sierra (hoy Villa Brochero) y el Río Segundo, donde está ubicado el nuevo dique cordobés.

Donde se fundó la Ciudad de Córdoba no existió el topónimo indígena Quisquisacate y sin embargo figura en el Acta de la Fundación de la Ciudad.

El correspondiente era en realidad Quisqui tipa (he publicado varias veces sobre este tema en Córdoba, sin que nadie me refute).

Pero el falso Quisquisacate de Córdoba, sirvió para que el Encomendero Juan de Mitre lo trasladase con varias familias indígenas, a la comarca de la actual Lagunilla y se valiera de ello para plantear un largo y enojoso pleito con el legítimo encomendero del lugar (Escr. 1ª, leg. 111

- Exp. 7), donde también figura la prueba sobre el topónimo Quisqui tipa).

c) Longitud de la legua de los conquistadores españoles

Este es tema predilecto para una de las tesis en pugna sobre Cayastá.

Puedo citar docenas de documentos probatorios de la inseguridad sobre las distancias señaladas por los conquistadores de Córdoba y el mantenimiento de esa inseguridad durante todo el período colonial.

Pero vamos aquí al caso concreto sobre Cayastá.

Según el famoso cronista Padre Lizárraga (antes citado) la distancia de Córdoba a Santa Fe la vieja era de "sesenta leguas llanísimas". Como la distancia es de unos 360 kms. nos resulta una legua de 6 kms. En otras informaciones encontramos que la legua tiene mas de 7 kms. y para explicarlo, algunos modernos historiadores citan "la legua del inca" que resulta bastante mas larga que la legua castellana. En realidad se trataba de leguas marinas y leguas terrestres.

Por otra parte la gran diferencia que comprobamos entre las leguas apreciadas por los conquistadores españoles, era una consecuencia de su incapacidad técnica para medir correctamente. Aún los agrimensores de la primera época adolecían de esa deficiencia.

Seguramente los marinos y los geógrafos, al aplicar su técnica a la medición, tuvieron una mayor exactitud. Pero este procedimiento científico no está probado que fuera aplicado a medir la distancia entre la nueva y la vieja Santa Fe en el siglo XVII.

La medición aproximada de distancias, aplicando el aire de marcha del vehículo y el tiempo empleado, constituye una grosera aproximación, pero es evidente que era el procedimiento mas aplicado en aquella época y las distancias así apreciadas, quedaron consagradas en la tradición lugareña.

La variación en la medida tenía que ser forzosamente grande, según el vehículo empleado, el estado físico y de ánimo del medidor y aún la época y el es-

tado del tiempo. Por ejemplo:

Un vigoroso jinete, viajando a caballo, con caballos de repuesto (tropilla) podía realizar en el día, con buen tiempo en invierno, el viaje entre una y otra Santa Fe, a un promedio de casi tres leguas por hora y no quedaría extenuado por el esfuerzo.

En cambio el mismo viaje en carreta, con el camino pesado por las lluvias, debía exigir tres días.

La apreciación de la distancia debe forzosamente ser diferente en ambos casos y nada impide, que lo apreciado en 15 leguas por el buen jinete, sea apreciado en 18 leguas por el paciente carretero.

Volviendo al tema de la longitud de la legua, tenemos que, según el Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, había tres tipos de legua:

a) Legua marítima de 17,5 lga. por grado geográfico, con una longitud aproximada de 6.850 metros.

b) Legua terrestre de 25 lga. al grado, longitud 4.225 m.

c) Legua de posta de 13.900 pies, longitud 3.894 m.

En el Archivo Histórico de Córdoba encontramos que en las primeras mediciones efectuadas (años 1580 a 1650) por agrimensores, ellos empleaban la "legua de 15.000 pies jumétricos" que es la legua de 25 al grado (tipo b) indicada arriba.

Si aplicamos esta medida a las 13 leguas señaladas entre las dos Santa Fe, tenemos una distancia de 15 leguas de las que hoy empleamos.

Me parece que éste es un tema muy interesante y que, como constituye un argumento de mucho peso para una de las tesis en pugna, convendría analizarlo muy a fondo.

Por mi parte no he tratado mas que de insinuar posibilidades de análisis y creo poder presentar buena documentación en caso de que se realizara esa 3ª reunión de polémica; de que se habló en el Salón de Actos de la Facultad de Ingeniería de Córdoba, cuando el Padre G. Furlong terminó su brillante exposición.

Córdoba, Noviembre de 1954.



Santa Fe la Vieja, Vista por los Cordobeses

Per el lag. ANIBAL MONTES

ANTECEDENTES

DISPONEMOS de algunos documentos dejados por los fundadores de Córdoba, que hasta hace poco tiempo dormían



A. Montes El Orden, 1 y 2 de diciembre 1953.

Esos documentos de nuestro Archivo Histórico nos dicen con las propias palabras de los fundadores, como vieron ellos esos tan interesantes acontecimientos.

La ciudad de Santa Fe fué fundada pocos meses después de la fundación de Córdoba, en un emplazamiento ubicado varias leguas al Norte de la actual Santa Fe. Por los derrumbes de las barrancas del río y la amenaza de los tan salvajes

y guerreros indios del Chaco, la ciudad fué trasladada tres cuartos de siglos más tarde, a su actual emplazamiento.

Las ruinas de Santa Fe la Vieja, gracias al trabajo de laboriosos y metódicos arqueólogos, están en la actualidad a la vista en el lugar llamado Cayastá. Aquel pueden verse los cimientos de varios importantes edificios ya desenterrados, destacadamente tres iglesias con numerosos esqueletos "in situ", entre los cuales nos muestran el del gran Gobernador criollo Hernandarias de Saavedra y a su lado el de su noble esposa.

Causa verdadera emoción contemplar, en el agosto allende de aquellas ruinas, esos restos seculares de un grande amor que dejó sus huellas para siempre en nuestra población criolla.

Don Juan de Garay, fundador de Santa Fe (año 1573) y de Buenos Aires (año 1580) fué jefe de pródigo hogar y su hija menor doña María casó con don Gonzalo Martel de Cabrera, aquel andariego e incansable jinete, hijo del fundador de Córdoba, que en el año 1590 fué condenado a muerte y ajusticiado en el Perú, por su intervención en una tentativa de

rebelión contra la Corona española. Otra hija de don Juan de Garay, doña Gerónima, la que casó con Hernandarias, parecía por su nombre, estar también predestinada a entroncar con los Cabrera, una de las familias más prolíficas del naciente Patriado Argentino. Por esto nos resulta tan respetable lo observado en Cayastá.

Ambos hogares se fusionaron con el andar de los años al contraer matrimonio el joven don Gerónimo Luis de Cabrera, hijo de don Gonzalo, con una de sus primas Hernandarias. Y así vino a Córdoba esta tan importante línea de la aristocracia colonial, a la cual están ligadas numerosas familias cordobesas actuales, como puede verse en mi reciente publicación "Historia Antigua de la Ciudad de Río Cuarto."

Si las grandes y elocuentes ruinas descubiertas en Cayastá, constituyen en realidad las ruinas de Santa Fe la Vieja, es asunto discutido por quienes se ocupan de este interesante problema histórico. Mi reciente visita a Cayastá y el estudio detenido de todos los antecedentes hasta ahora presentados, me han disipado algunas dudas que tenía al respecto.

• Santa Fe vista por los fundadores de Córdoba

Si don Gerónimo Luis de Cabrera no hubiera tomado la resolución de fundar un puerto para Córdoba, en la desembocadura del Carcarañá, con toda seguridad don Juan de Garay habría emplazado allí la ciudad de Santa Fe.

Podemos fácilmente apreciar las consecuencias: Santa Fe constituiría un gran emporio comercial, que desde el siglo XVII habría absorbido el comercio del interior argentino y la ciudad de Rosario tal vez no existiría.

De manera que a los cordobeses del siglo XVI, le debe aquel entorpecimiento, Santa Fe la Vieja. Veamos algo de ello:

La suerte quiso que coincidieran en el tiempo y en el espacio, los impulsos portuarios rioplatenses de don Gerónimo y de don Juan.

La desembocadura del Carcarañá era el lugar indicado, no solamente por la geografía, sino también por la tradición: allí estaban las ruinas de la Fortaleza Sancti Spiritus, que Sebastián Gaboto fundara medio siglo antes, desde la cual fué descubierta la vía de comunicación que entrelazó las dos corrientes colonizadoras del Perú y del Río de la Plata. Precisa-

mente la ciudad de Córdoba fué fundada con la intención de constituir un poderoso núcleo comercial en el tramo interior de dicha vía y en la actualidad puede apreciarse el éxito de tal intención.

De manera que cuando se movió don Gerónimo desde su flamante ciudad, en búsqueda de su soñado puerto rioplatense, no hacía sino realizar lo que era ya un viejo ideal del Tucumán.

Veamos lo que nos dice el propio Don Gerónimo (Escr. 21, leg. 8, Exp. 3, Archivo Histórico de Córdoba).

"...y vine al descubrimiento del gran río de la Plata señalé puertos e descubrí caminos por donde pueden ir e venir carretas hasta la lengua de agua dulce desde las ciudades de estas dichas provincias (del Tucumán)... y así mismo en el dicho descubrimiento del dicho puerto hice socorro y di claridad así en españoles que andaban perdidos con un capitán que se llamaba Juan de Garay y sin saber por donde debiese salida o camino para los reynos del Perú."

Veamos lo que nos dice sobre este interesante tema otro de los fundadores de Córdoba, el valiente y activo capitán

Tristán de Tejada (Escr. 20, leg. 8, Exp. 7):

"...y luego volvió a salir el año de setenta y tres con el dicho Gobernador (Cabrera) a poblar la dicha ciudad de Córdoba... y luego dentro de breve tiempo pasó con el dicho Gobernador adelante a descubrir el gran río de la Plata y llegaron a él y a la fortaleza de Gaboto y Coronda y Timbúes y se toparon con el general Juan de Garay que había baxado de la ciudad de la Asunción del Paraguay a poblar la ciudad de Santa Fe que estaba toda la tierra junta (los indios) para asaltar al dicho Juan de Garay y con la dicha ida y gente (de Cabrera) se apasiguó la enemiga con que tubo buen efecto la dicha Ciudad de Santa Fe..."

Otro de los participantes en este acontecimiento histórico, nos completa la información. Se trata del Capitán Pedro Lopez Senteno (Escr. 11, leg. 2, Exp. 8):

"...y que allí se topó con el general Juan de Garay y gente que venían de la ciudad de Asunción del Paraguay el qual iba a poblar una ciudad en el dicho río y los que allí benían recibieron mucho contento y

alegría daban gracias a Dios Nuestro Señor por aver topado con el Gobernador don Gerónimo Luis de Cabrera y con la gente que con él venía y desian con lagrimas en los ojos oy tienen remedio nuestros hijos y hijas en aver topado y descubierto este camino para podernos contratar con las provincias del Tucumán y Reynos del Perú y esto y los demás dichos sabe este testigo porques uno de los que se hallaron en el dicho descubrimiento y vio pasar todo lo que tiene declarado..."

Con estos informes proporcionados por tan destacados testigos y actores, queda claridad sobre el suceso. Falta agregar que al haberse impuesto la voluntad de los cordobeses y al señalarse, como consecuencia, de ello, la jurisdicción territorial del puerto cordobés, don Juan de Garay se vió obligado a fundar su ciudad de Santa Fe, mucho más al norte y lo hizo en un emplazamiento poco apropiado para ello, que motivó el ulterior traslado de la ciudad. Y así surgió para la tradición y para la futura polémica, el espectro de Santa Fe la Vieja.

(continuará)